



pables que el mismo Gómez, por su misma preparación intelectual, con tal de que el JEFE les colmara sus bolsos, estaban dispuestos a seguirle en todos los desmanes que se le ocurriera llevar a efecto. De ahí esa marcada decadencia que determinó el atraso por casi medio siglo de nuestra marcha hacia el progreso. Los que en esa época trabajaban como el maestro Sojo por mejorar el nivel cultural del pueblo, por su superación intelectual-artística, apenas se les tomaba en cuenta, aun cuando su labor fuera el producto del más puro y sincero afecto hacia algo elevado y de valor que redundara en pro del conglomerado social, e igualmente sin que por ello recibieran estímulo alguno.

Es así como hoy la canción popular vernácula ha renacido para recordarnos nuestra tradición musical, a la vez que ha servido para desmentir los conceptos de algunos TEXTOS de musicología americana, en los cuales, al tratar sobre nuestra música, sostienen que casi no poseemos ninguna, apenas unos ritmos muy pobres y una melodía primitiva, carente de profundidad. Pero la recopilación de esas danzas y canturías — desconocidas para nosotros mismos, ya que no se habían recogido para su divulgación, como lo ha hecho el maestro Sojo — desmienten la falsedad de tales aseveraciones que para nuestro mal circulan en los países de América como textos de estudio en universidades, colegios y demás instituciones educacionales.

Todos los que hemos oído esas creaciones vernáculas, incluso los que no son venezolanos, reconocemos en ellas una gran fluidez, así como su gran riqueza melódica, su fina poesía, su dramatismo y un lirismo circunscripto... Ellas se definen claramente por sus cadencias, por sus pases armónicos, por su diseño rítmico, señalando el autoctonismo de un pue-

EL ARTE Y LA NACIONALIDAD

Renacimiento de la Música Popular

Desde que el maestro Vicente Emilio Sojo, en una paciente, tenaz y fructífera labor, dedicó algunos años de su vida a recoger ese hermoso caudal de danzas y canturías nacidas del alma del pueblo y que casi habíamos olvidado una gran mayoría de los venezolanos, nuestras canciones folklóricas han vuelto a renacer para sensibilizar en sus notas el espíritu de los que formamos la nacionalidad.

De todas las cosas de valor que recibieron el zarpa de la dictadura gomecista, bien podemos señalar a la música. Pues es sabido de todos que, durante el período de seis lustros que duró, todas las manifestaciones de la cultura permanecieron como aletargadas, consecuencia lógica del ambiente político-económico social en el cual se desenvolvía la vida venezolana. Asimismo puede considerarse como factor importante de este retraso o PERIODO DECADENTE el poco o ningún afecto que por la cultura y sus manifestaciones artísticas sentían los hombres que ocupaban los sitios más prominentes del Gobierno, incluso, el mismo dictador. Por supuesto que todos aquellos que se rodeaban, para congraciarse con el a quemar fuerte, seguían fielmente sus pasos y poco les importaba el bajo nivel cultural en el cual se encontraba el pueblo. Estos hombres irresponsables, quizás más cul-

blo lleno de emotividades en todas las fases de su existencia.

Esta música debería ser enviada al exterior; con ello se demostraría que si tenemos un rico folklore, del cual debemos estar orgullosos todos los venezolanos, pues él representa más que cualquier manifestación de nuestra cultura, el sentimiento artístico del pueblo.

Por desgracia, la canción popular que ha salido de nuestras fronteras no es la verdadera; es ella producto del afán de algunos ignorantes que se autollaman COMPOSITORES, quienes desconocen sus características melódicas, armónicas y rítmicas. La mayoría de las que se han grabado en discos son la mixtificación más abominable que se haya podido hacer, pues con ello se las ha desposeído de su sello personal, agregándoles una serie de cosas que más pertenecen a la música de las Antillas que a la de esta porción del Continente.

Hoy la canción popular venezolana renace de sus cenizas como el Fenix, valga la frase, para llenar con sus notas y su poesía todo el ámbito del territorio nacional. Pero no olvidemos que todo ello se debe a la obra de un hombre desinteresado y artista por excelencia que se llama Vicente Emilio Sojo.

urismo circunscripto... Ellas se definen claramente por sus cadencias, por sus pases armónicos, por su diseño rítmico, señalando el autoctonismo de un pue-

EL ARTE Y LA NACIONALIDAD

Renacimiento de la Música Popular

Desde que el maestro Vicente Emilio Sojo, en una paciente, tenaz y fructífera labor, dedicó algunos años de su vida a recoger ese hermoso caudal de danzas y canturias nacidas del alma del pueblo y que casi habíamos olvidado una gran mayoría de los venezolanos, nuestras canciones folklóricas han vuelto a renacer para sensibilizar en sus notas el espíritu de los que formamos la nacionalidad.

De todas las cosas de valor que recibieron el zarpaço de la dictadura gomecista, bien podemos señalar a la música. Pues es sabido de todos que, durante el período de seis lustros que duró, todas las manifestaciones de la cultura permanecieron como aletargadas, consecuencia lógica del ambiente político-económico social en el cual se desenvolvía la vida venezolana. Asimismo puede considerarse como factor importante de este retraso o PERIODO DECADENTE el poco o ningún afecto que por la cultura y sus manifestaciones artísticas sentían los hombres que ocupaban los sillales más prominentes del Gobierno, incluso, el mismo dictador. Por supuesto que todos aquellos que le rodeaban, para congraciarse con el hombre fuerte, seguían fielmente sus pasos y poco les importaba el bajo nivel cultural en el cual se encontraba el pueblo. Estos hombres irresponsables, quizás más cul-

blo lleno de emotividades en todas las fases de su existencia.

Esta música debería ser enviada al exterior; con ello se demostraría que si tenemos un rico folklore, del cual debemos estar orgullosos todos los venezolanos, pues él representa mas que cualquier manifestación de nuestra cultura, el sentimiento artístico del pueblo.

Por desgracia, la canción popular que ha salido de nuestras fronteras no es la verdadera; es ella producto del afán de algunos ignorantes que se auto-llaman COMPOSITORES, quienes desconocen sus características melódicas, armónicas y rítmicas. La mayoría de las que se han grabado en discos son la mixtificación más abominable que se haya podido hacer, pues con ello se las ha desposeído de su sello personal, agregándoles una serie de cosas que mas pertenecen a la música de las Antillas que a la de esta porción del Continente.

Hoy la canción popular venezolana renace de sus cenizas como el Fenix, valga la frase, para llenar con sus notas y su poesía todo el ámbito del territorio nacional. Pero no olvidemos que todo ello se debe a la obra de un hombre desinteresado y artista por excelencia que se llama Vicente Emilio Sojo.

p. Rhazés Hernández López

Falsa guaya

Tenor

Cuatro

J = 84

A rá rajá ja a-ria na ja....

a - a -

Falsete

J = 132

la

Cruz de Ma ja y ja y

Cruz de Ma - yo Santísima Cruz de Ma

tísima Cruz de Ma

jae jae - jó - jó

a

ay

Ay

San ti-si-ma Cruz de Ma - yo aya - yay Cruz de

A - ya - ya - yay

C etc.

Mayo ponde vas tan de ma - ña na na a na

Si p'on (de)

a - y de maña - na

etc.

Donde

tar un en - fer - mo aya ya yay Un en - fer - mo que está po - tra - do en la

Ay